

O. C. Cockburn, *Los verbos latinos en -izare (-issare, -idiare). Adaptación, uso y desarrollo del morfema griego -ίζειν en el latín antiguo*, Madrid, Ediciones Clásicas, 2021, 236 pp.

Marina Salvador Gimeno

<https://dx.doi.org/10.5209/cfcl.97028>

La autora nos ofrece un interesante estudio de los verbos en *-izare* a partir de tres vías de introducción en la lengua del Lacio: el préstamo griego, la formación latina sobre una base griega (hiperhelenismo) y la nueva creación en latín sobre una base latina.

Las tres variantes, *-izare*, *-idiare*, *-issare*, corresponden a distintos periodos históricos y a ámbitos sociolingüísticos también diferentes. Los tres reproducen el sufijo griego *-ίζειν*, transcribiendo la 'ζ' de tres modos distintos: *-issare*, forma característica del periodo arcaico, refleja el sonido 'z' como 'ss', por influjo de los dialectos de la Magna Grecia empleados por gentes bilingües de baja extracción social –campesinos o esclavos–, que son caracterizados por las comedias de Plauto y Terencio con gran efecto cómico; *-izare* es el sufijo afianzado en el latín literario y culto de la época clásica, una vez que a partir del s. I a.C. se acaba incorporando la 'z' al alfabeto latino; y la tercera variante, *-idiare*, se desarrolla en las épocas imperial y tardía en el latín vulgar y se usa por las clases populares, como los cristianos, que asimilaban la 'ζ' griega al sonido 'di', por efecto de la proximidad fonética de ambos.

Debido a esta evolución del morfema *-izare*, el texto que reseñamos estudia pormenorizadamente la creación de 123 verbos formados por este sufijo a lo largo de la historia del latín vulgar y literario, oral y escrito, dividida en cuatro periodos: arcaico, clásico, imperial y tardío, en los que va analizando los caracteres de cada verbo en cuestión, explicitando los autores que los usan, el género literario donde aparecen y, sobre todo, si son derivados nominales, adjetivales o verbales, si están constituidos por una base griega o latina o si son creaciones propias de una u otra lengua; para ello, sigue el método de Mignot sobre los grupos de derivación a los que ya hemos hecho referencia: préstamos griegos (p.ej. *acontizare*: 'brotar la sangre'), hiperhelenismos latinos (p.ej. *eremizare*: 'vaciar') o creaciones analógicas del latín (p.ej.: *tibizare*: 'tocar la flauta').

Asimismo, la autora utiliza las estructuras paradigmáticas secundarias de Coseriu para reconocer el tipo de formación de dichos verbos, según que compartan o no la misma categoría gramatical que sus bases; si estas son nombres o adjetivos, los verbos resultantes son considerados "desarrollos", que es el tipo más frecuente de estas estructuras en el caso del latín (p.ej. *puluerizare*, derivado de *puluis*). Si las bases son verbales, los verbos derivados forman otro tipo de estructura paradigmática secundaria denominada "modificaciones", siendo a veces sólo un preverbo lo que varía la acepción del verbo original (p.ej. *praecatechizare*, derivado de *catechizare*).

Para completar este método de análisis que se revela coherente, este estudio lingüístico echa mano además del sistema clasemático del profesor García-Hernández para establecer

la clase de relación que mantiene un mismo verbo entre sus varios significados (causativos o no, esto es, si participan o no de la idea de *facere* 'hacer'), así como sus voces (activa/medio-pasiva) o perspectivas complementarias de la acción (reciprocidad), cuando los sujetos a que dan lugar dichas variaciones verbales son distintos (relación intersubjetiva en la clasificación de García-Hernández). Si el sujeto es el mismo (relación intrasubjetiva), hay que establecer en qué estadio se encuentra el verbo en un proceso determinado por las ideas de *fieri* 'hacerse' y *esse* 'ser', representando una el aspecto progresivo (*fieri*) y la otra el estativo (*esse*) de una acción. Y de ambas relaciones (intersubjetiva e intrasubjetiva) pueden derivarse las clases semánticas verbales: factitivos o causativos y transitivos, por un lado, apoyados en general en la idea causativa de *facere* 'hacer'; por otro, los fientivos e intransitivos instalados en el *fieri*. A ellos se unen las clases de verbos instrumentales, imitativos y direccionales, extraídos a su vez de la teoría lingüística de López Moraleda, que completa la metodología de la autora en orden a caracterizar más nítidamente las clases semánticas de los verbos que contempla su estudio. Se trata de una oposición privativa que tiene como base a *agere* y *facere*, para diferenciar varios polos de una acción: *agere* representaría la simple actividad o movimiento, el 'actuar'; *facere*, el 'hacer', la actividad productiva de un complemento directo, que es el resultado de su acción; y el tercer polo sería la otra variante de *facere*, indiferente a la producción de un complemento directo.

Desde este triple punto de vista, se pueden clasificar entre los verbos *agere* los imitativos ('actuar como...', 'parecerse a...', p.ej. *graecissare* 'actuar como un griego'), también la parte intransitiva de los instrumentales (*tympañizare* 'tocar el tambor frigio'), ya que la parte transitiva de estos verbos sigue el modelo *facere* no productivo (*apolactizare* 'despreciar', del griego ἀπολακτίζω 'dar una patada'). Siguen también el modelo *agere* los direccionales (*carcerizare* 'llevar a la cárcel'), así como los fientivos (*betizare* 'ponerse lánguido').

Los verbos *facere* productivos, a su vez, son por definición los factitivos o causativos, y ocurre que hay verbos con una relación intersubjetiva que desarrollan dos modelos, el *agere* y el *facere*, como es el caso de *martyrizare*, que como factitivo significa 'convertir en mártir', y como fientivo, 'convertirse en mártir', vinculándose ambos como voz activa y voz media, respectivamente.

Dando un paso más en su caracterización, estas clases de verbos se combinan con funciones aspectuales definidas por la oposición *fieri* / *esse* en su aspecto intrasubjetivo, es decir, en relación a un mismo sujeto, y expresan aspectos no resultativos o progresivos y resultativos o estativos, así como intensivos, reiterativos y frecuentativos, siendo estos últimos el tipo de aspecto originario del sufijo *-izare*.

Para que veamos la interacción de las clases semánticas, por un lado, y de sus aspectos por otro, la autora nos señala la transformación paulatina en épocas imperial y tardía de verbos imitativos en fientivos, es decir, del 'parecerse a...' al 'convertirse en...' (p.ej. *iudaizare* 'actuar como un judío' [imitativo], empleado a veces con el valor de 'convertirse en judío' [fientivo]), así como el desplazamiento del aspecto no resultativo de esta última clase -los fientivos- al estativo, como es el caso *acarizare*, que pasa de 'hacerse desagradable' a 'ser desagradable', o de *betissare*, que va desde un significado originario de 'ponerse pálido' hasta la acepción tardía de 'estar lánguido'.

Un recurso de distinción aspectual también lo constituyen los verbos modificados por preverbios respecto a su verbo simple, como el reiterativo *rebaptizare* 'volver a bautizar'. De igual manera, el análisis minucioso de la autora nos revela la tendencia existente en latín de época tardía a hacer confluír el sufijo *-izare* con otros sufijos ya creados en la lengua latina con una función específica y que por efecto de la asimilación acaban compartiendo un sentido homólogo al *-izare*. Ya en Plauto, *-issare* se vincula a otros sufijos frecuentativos (*facessere* o *capessere*), y, en general, en el latín arcaico *-scare* y *-are* alternan con *-issare* (*malaxare*, junto a *malacissare* 'suavizar, domesticar').

Por su parte, el latín clásico parangona a *-icare* y *-scere* con *-izare* (*rhetorizare*, *rhetoricare* y *rhetorascere* son formas sinónimas, al igual que *carbonescere* y *carbonizare*). Y a su vez, en la literatura cristiana *-izare* y *-ficare* coinciden en constituir verbos factitivos, como *santificare* o *purificare* al dado de *canonizare*. De igual forma, en los tratados técnicos del mismo periodo

tardío, *-idiare* se identifica con los frequentativos en *-icare*, *-igare* y *-scere*, sufijo este último que previamente había sido incoativo; si bien, *sensu contrario*, esos mismos tratados técnicos muestran en ocasiones la diferencia de intensidad entre diversos miembros de una misma familia léxica, por ejemplo: *bullizare*, que denota una acción continua intransitiva, y aunque confluye con idéntico significado con el verbo simple *bullire* 'hervir', sí mantiene una distinción de aspecto intensivo, por un lado, con *bullare* 'hervir con fuerza' e incoativo con *bullescere* 'comenzar a hervir'.

Para concluir, hemos de reconocer que toda esta investigación en torno a los sufijos latinos y a las clases de verbos constituidos en torno a ellos es de una gran relevancia, por cuanto "viene a cubrir un hueco bibliográfico importante", en palabras que suscribimos del profesor Benjamín García-Hernández, iniciando con ello un campo abierto a los estudios sucesivos que puedan continuarlo. El rigor de la autora, su metodología tan completa y sus conclusiones tan ponderadas hacen de esta obra un tratado de interés y estímulo para jóvenes latinistas que quieran emprender esta tarea.